

CARTA PASTORAL

EN EL CAMINO DE LA
“CONVERSIÓN PASTORAL”
PARA LA CONVERSIÓN SOCIAL,
HUMANA Y ECOLÓGICA
DE NUESTRA CIUDAD.



MONSEÑOR CARLOS CASTILLO MATTASOGLIO
ARZOBISPO DE LIMA Y PRIMADO DEL PERÚ

Introducción

Queridos hermanos y hermanas de nuestra Ciudad y Arquidiócesis de Lima:

Agradecido al Santo Padre Francisco por el don del episcopado como Pastor XXXIII de esta venerable sede, comenzamos hace un año nuestra misión de continuar, renovar y profundizar para nuestros tiempos, la labor evangelizadora de mis ilustres predecesores. Me alegra continuar en el camino trazado hace más de 50 años por el Concilio Vaticano II y la tradición de la Iglesia latinoamericana de Medellín a Aparecida, del cual esta Carta es deudora.

Agradezco vivamente la valiosa cercanía del Sr. Nuncio Nicola Girasoli, quien me ordenó, así como de los Cardenales Juan Luis Cipriani y Pedro Barreto Jimeno, del Presidente de nuestra Conferencia Episcopal, Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, de todos mis hermanos obispos del Perú, especialmente de nuestra provincia eclesiástica, a nuestros Obispos auxiliares y Vicario General, Vicarios Episcopales y Pastorales, consejeros, así como del incansable servicio del grupo de laicos y laicas que me han acompañado.

Agradezco a todo el presbiterio limeño, a los religiosos y religiosas, peruanos y extranjeros, a todas las hermandades y movimientos, en particular, a quienes dan vida a nuestra Iglesia en parroquias y obras de servicio.

Mil gracias a todos los limeños creyentes y no creyentes que me han acompañado con sus oraciones y buenos deseos, su aliento, su aprecio y hasta sus correcciones y críticas, todas nos están ayudando a reflexionar mientras caminamos.

Con ello agradezco especialmente a nuestras autoridades civiles y militares, y a todos los limeños y limeñas que forman parte de esta gran ciudad.

2019: un nuevo espíritu que surge en medio de las sombras

Les escribo esta Carta Pastoral agradecido a Dios por este primer año, y al comenzar esta Cuaresma 2020, le pedimos continuar “caminando juntos” (eso significa “sinodal”) en los próximos años de mi ministerio hacia Jesús resucitado. El Papa Francisco nos invita en este tiempo a “escuchar el llamado a dejarnos reconciliar con Dios” fijando “la mirada del corazón en el Misterio Pascual y convirtiéndonos a un diálogo sincero y abierto con el Señor” para ser luz del mundo y sal de la tierra (Cf. Francisco, Msje. Cuaresma 2020).

El primer año transcurrido nos situó a todos los limeños afrontando varios álgidos problemas humanos, sociales, culturales, ecológicos, económicos, políticos, y religiosos que resumen nuestras tragedias nacionales y ciudadanas.

Por una parte vemos: el asesinato y desaparición de mujeres, los atentados contra la vida humana en todas sus formas, la destrucción de nuestra Amazonía, las crueldades delincuenciales, las crisis familiares, la incertidumbre del futuro juvenil, la extendida inseguridad ciudadana, la deficiente educación humana, la fragilidad de los lazos sociales, el abandono humano, la marginalidad y el prejuicio cultural y racial, el calentamiento global acelerado, el creciente endeudamiento de los peruanos y la fragilidad de la economía popular, la corrupción de grupos organizados en la sociedad, la economía y el estado, la complicación de la vida política, la diversidad religiosa creciente, Y el retraso de la Iglesia respecto a los cambios de la sociedad.

Pero a la vez, hemos de recoger del corazón de esta realidad un espíritu nuevo y positivo: el esfuerzo solidario a favor de todas las vidas y la vida de todos y todas, manifestados en movimientos y procesos educativos; la persistente lucha de las poblaciones amazónicas a favor de ellas y de la humanidad; los esfuerzos de develar asociaciones ilícitas privadas o en el estado; los loables esfuerzos de lucha contra la corrupción; la colaboración mutua entre grupos e instituciones para mejorar los lazos familiares, la búsqueda de aprecio y encuentro intercultural; los intentos de una educación más humanizadora, la constitución de asociaciones de voluntariado de base para reconstruir lazos sociales y auxiliar en situaciones de abandono, miseria, pobreza, cuidado del ambiente, desarrollando una mayor conciencia ecológica; la manifestación ciudadana en calles y plazas para participar activamente en la vida de la ciudad y del país; la búsqueda de una mayor anchura de la democracia y de un sistema propio de vida política fortaleciendo y ampliando la participación ciudadana; el crecimiento de una fe menos indiferente y más responsable por la vida social y política, la profundización del sentido religioso a partir del Evangelio.

Este primer año Pastoral al servicio de nuestro pueblo, que sufre y cree, se ha fortalecido con el aliento y esfuerzo sin descanso de nuestro Papa Francisco, que en la Iglesia universal busca anunciar con claridad el Evangelio de Jesucristo a todos los hombres y mujeres del mundo, haciendo a la Iglesia plenamente consciente de la realidad que vivimos dentro del sistema mundial de una economía que mata y descarta humanos, destruye la ecología y hace incierto el futuro del planeta.

Por esta razón, era necesario que escucháramos las observaciones de los católicos limeños sobre su Iglesia en relación a los problemas vividos por todos, retomando la actitud de Jesús: leer los signos de estos tiempos para aprender a decir una palabra oportuna y acertada, y dar un testimonio justo y adecuado, anunciando una esperanza razonable y alentando al espíritu nuevo que se suscita en la sociedad profundizándolo con la inspiración del Espíritu de Jesús.

Carta Pastoral. En el camino de la “conversión pastoral” para la conversión social, humana y ecológica de nuestra ciudad.

Este año, nos hemos tomado el tiempo necesario para compartir sinodalmente -caminando juntos- propuestas e ideas sobre las tareas que el Espíritu Santo nos sugiere vivir en las circunstancias de nuestra ciudad, país y mundo, y para dirigir en este año 2020 nuestra mirada hacia el Bicentenario de nuestra Independencia Nacional, soñando junto a nuestro pueblo un proyecto viable de Perú que llene de felicidad a los peruanos de todas las sangres.

Este compartir se ha expresado en una serie de interesantes propuestas que invito a integrar y conocer para inspirar iniciativas y acciones que generen un proceso a lo largo de los cinco años que vienen. Por ello, no son normas, sino orientaciones abiertas para crear juntos: desde el primer mensaje que realicé el 2 de marzo de 2019, hasta *el Instrumentum Laboris* de la Asamblea Sinodal Arquidiocesana de enero de 2020, que organizó con hermosa precisión la Comisión Organizadora presidida por el RP. César Mesinas

Bajo nuestro lema: “Iglesia de Lima, a ti te digo, levántate”, indico ahora las orientaciones principales que contribuyan a organizar mejor nuestro Plan Pastoral interno para los próximos cinco años, con los que nuestro servicio a la ciudad de Lima quiere ser más adecuado a sus nuevos problemas.



I

UN PUEBLO
Y UNA IGLESIA
“ENCINTA”

I. Un pueblo y una Iglesia “encinta”

La mejor imagen que hemos heredado del pueblo creyente de nuestra ciudad es su sencillez y religiosidad, pueblo que sufre y cree, pueblo que ha ido pasando de situaciones de extrema pobreza a relativas mejoras económicas, con una fragilidad que se mantiene, y donde los problemas sociales, y sobre todo humanos, así como el daño ecológico en que estamos sumergidos, el desempleo, inseguridad y la impresionante corrupción, son preocupaciones que nos desafían también como creyentes. En este ambiente, la fe y la esperanza son signos renovadores que la Iglesia aprecia para caminar de la mano de su pueblo.

1) Iglesia orante

Existe en Lima una frecuencia de la práctica de la oración. Esto nos hace pensar en que, si dicha religiosidad es sincera, nos ha debido ocurrir lo que vivió María cuando se le aparece el arcángel Gabriel¹ y dialoga orantemente con él. Estamos creyentemente convencidos que Dios, en la oración, ha hecho nacer a Jesús en cada limeño, y en el conjunto de nuestra ciudad, y que por tanto, somos una Iglesia fecundada por el amor del Señor que quiere también en nuestra historia cumplir su promesa de bendición. El Papa nos llamó “tierra ensantada”.

2) Iglesia fecundada por la Palabra

Si bien muchos no somos totalmente conscientes del misterio que vivimos, es notorio que éste se expresa en los deseos, búsquedas, y propuestas, así como en la alegría de participar y ayudar a mejorar nuestra manera de ser creyentes, buscando juntos realizar el sueño del Papa Francisco de una “Iglesia en salida misionera”.

Esto no viene de un simple deseo humano, viene del silencio y hondura de la oración de estos años, que ahora requiere escuchar la Palabra que ha de actuarse inspiradoramente en el servicio, en especial a los más frágiles y vulnerables de nuestra ciudad.

3) Iglesia generadora

Mediante el ejemplo de María, que aceptó libremente la propuesta gratuita de acoger a Jesús en su seno, Dios parece estarnos llamando como Iglesia a reconocer que el Hijo “que habita en nosotros”², nos impulsa a generar, mediante su alegre anuncio, procesos de vida y esperanza en el corazón de nuestro pueblo limeño. En este sentido, podemos decir que, en el corazón de nuestra oración, especialmente litúrgica y participada, hemos sido fecundados para generar y servir.

¹ Cfr. Lucas 1, 26-38

² Juan 14, 17



II

IGLESIA QUE SE LEVANTA,
SALE, CORRE, AFRONTA
EL CAMINO DURO, SE HOSPEDA,
ACOMPaña Y PERMANECE
CON LOS DESVALIDOS

II. Iglesia que se levanta, sale, corre, afronta el camino duro, se hospeda, acompaña y permanece con los desvalidos.

Cuando María estaba ya encinta “se levantó” para salir corriendo por las montañas de Galilea hacia Judea a ayudar a Isabel³. Se levantó de la cama habiendo podido tener un motivo para quedarse echada. Se trata de una embarazada joven que ayuda a una embarazada anciana. Dos mujeres encinta que se ayudan para ayudar a su pueblo en la realización de la promesa. Celebran cantando bendiciones mientras trastocan la costumbre antigua de que una reina madre no solía ir con los humildes, y menos a servirlos. Así, María se queda con Isabel tres meses para ayudarla a alumbrar a Juan.

Es significativo que María no fuera una simple “visitante” sino una huésped servidora, que permanece para ayudar. Así, es el signo de una Iglesia fecundada que realiza acciones fecundas, llenas de amor, cercanía, durable eficacia y comunión intergeneracional.

Estas acciones de María nos pueden hacer comprender qué quieren decir las sugerencias sinodales de los laicos sobre la “cercanía” que nuestra Iglesia necesita. No una cercanía formal y pasajera, superficial, frívola, e incluso interesada y utilitarista, como muchas veces ocurre, sino una cercanía misericordiosa, durable, efectiva, responsable, constante, gratuita, generosa sin medida, sin pedir nada a cambio, que identifica a nuestra Iglesia como servidora de los pobres.

Va en el mismo sentido la abundancia de la palabra “pastoral” en todas nuestras reuniones hasta llegar a la Asamblea Sinodal. Es tan frecuente y abrumadora que parece que hubiéramos estado ayunando de ella durante largo tiempo.

Es el deseo inspirado de una Iglesia que ya no puede seguir introvertida porque el Espíritu ha fecundado la llamada a levantarse y salir corriendo a servir en las situaciones humanas más complejas de nuestra ciudad. Nuestra Iglesia de Lima está impaciente por realizar la dimensión más noble de la humanidad y la nota más honda del Dios Padre, su amor generador de vida en sus diversos sentidos.

Así podemos reunir la diversidad de Pastorales sugeridas. Y ahora que comienza a proyectarse el Plan Pastoral Arquidiocesano y los planes parroquiales, podrán especificarse y diversificarse más y mejor.

³ Lucas 1, 39-56

1) Iglesia diocesana cercana, misionera en la ciudad, que opta por los pobres y frágiles

Así, toda nuestra arquidiócesis acepta la invitación del Papa Francisco: “Jesús camina la ciudad con sus discípulos y comienza a ver, a escuchar, a prestar atención a aquellos que habían sucumbido bajo el manto de la indiferencia, lapidados por el grave pecado de la corrupción. Comienza a develar muchas situaciones que asfixiaban la esperanza de su pueblo suscitando una nueva esperanza. Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias. Conviértanse, les dice, el Reino de los Cielos es encontrar en Jesús a Dios que se mezcla vitalmente con su pueblo, se implica e implica a otros a no tener miedo de hacer de esta historia, una historia de salvación (cf. *Mc* 1,15.21 y ss.)”⁴. Esta nueva manera de ser Iglesia misionando en las diversas situaciones de la ciudad nos llama a la tarea urgente de:

- Una pastoral diocesana y parroquial de conjunto.

Toda la arquidiócesis debe elaborar y asumir un “Proyecto de Iglesia Local” concentrado en su misión evangelizadora, que responda a las especificidades y desafíos de nuestra Lima de hoy, y que incluya diversidad de proyectos abiertos y planes en cada parroquia.

- Pastoral urbana.

Más concretamente, ese proyecto es evangelizar una urbe muy diversificada de visiones, proyectos y situaciones humanas, donde muchos son ciudadanos de segunda clase o no son considerados ciudadanos, cosa diferente a evangelizar en épocas y mundos más uniformes culturalmente. Como vivimos ahora en una megalópolis compleja y globalizada, es preciso que, como creyentes, reafirmemos que “Dios vive en la ciudad”, implementando pastoralmente la mirada de fe que Jesús realiza cuando, caminando por las ciudades y acercándose a ciertas personas marginadas, suscita por la fe, que lleguen a ser ciudadanos con derecho y dignidad: Zaqueo, Bartimeo, la hemorroisa⁵. Se trata de una pastoral de encuentro interpersonal fecundo que ocurre, no por influencia de alguien poderoso, sino por la Palabra de la Iglesia como testimonio de Jesús que, por la fe, afirma y fortalece a la personas debilitadas y descartadas⁶.

⁴ Papa Francisco. Homilía de la Santa Misa. Base Aérea de Las Palmas. 21 de enero de 2018

⁵ Cf. Lucas 19, 1-9; Marcos, 10, 46-52; Mateo 9, 20-22, etc

⁶ Cf. Bergoglio, *Palabras Iniciales*, Primer Congreso regional de Pastoral Urbana, Buenos Aires, 25 de Agosto 2011, en Galli, C. *Dios vive en la ciudad*, Bnos. Ars. Junio 2012

Es preciso retomar el documento de Aparecida en el punto “Pastoral Urbana”⁷ Hay que seguir la línea central de que, si Dios vive en la ciudad y la Jerusalén celeste bajará del cielo⁸, el Señor, entrando en la ciudad, nos anima a salir a las calles para encontrar a los nuevos pobres y marginados que pululan por ella.

- Pastoral de la escucha.

Una nota central de esta *pastoral urbana* es la “escucha” por medio del “encuentro”, personal y comunitario. Ligada a la frecuencia exuberante de las palabras “pastoral” y “cercanía” se encuentra la palabra “escucha”. Tarea impostergable es organizar entre el laicado las *comisiones de escucha* en toda nuestra arquidiócesis, con especial énfasis en los casos de pedofilia, así como los casos de *delicta graviora*, perpetrados por miembros de nuestra Iglesia, con responsabilidades personales o colectivas. Esta pastoral de escucha, además, se extiende a múltiples situaciones específicas de sufrimiento como la soledad, las crisis humanas, conflictos familiares, psicológicos, y los diferentes dramas existenciales. Estas realidades requieren compañía y atención de personas y comunidades, donde debemos proceder con la colaboración sabia de personas con experiencia y laicado experto en estos temas. Toda nuestra Iglesia ha de organizarse generosamente para restañar heridas y enjugar lágrimas.

- Para hacer de los pobres sujetos dignos⁹.

Toda la pastoral se orienta a dignificar a las personas para que no sean “objetos” humillados sino personas dignas, que perciban sus dramas con hondura, digan su palabra, se organicen humana y eclesialmente como sujetos creativos y reconocidos en sus derechos. Esto es fundamental en el caso de las mujeres, que sufren gravemente por prejuicios culturales machistas. La Iglesia de Lima, dialogando, aprenderá a superar, también internamente, estos prejuicios y acompañará a superarlos educativamente a nuestra sociedad.

⁷ DA 209-519.

⁸ Apocalipsis 21, 2

⁹ “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9)”. Benedicto VI. Sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. 13 de mayo de 2007.

2) Las pastorales específicas

En la asamblea sinodal de Lima se han sugerido las siguientes especializaciones pastorales que deberán organizarse no desde arriba, sino como una auto-organización desde las bases, por medio de iniciativas y aportes entre laicos y laicas que se reúnen en torno a un tema pastoral compartido, resumiendo sus propuestas en diferentes “guías” o “manuales” sencillos y concretos de orientación práctica.

Se sugiere organizar en cada parroquia, decanato o vicaria territorial, y poco a poco en toda la arquidiócesis, estas pastorales de manera específica o integrada entre ellas, atendiendo así a todos los segmentos de nuestra Iglesia:

- a. Pastoral juvenil (que ya viene trabajando en su plan con todas las parroquias), con una diversificación en ella misma: colegios, universidades, barrial popular, sacramental, eventos, trabajo vocacional.
- b. Pastoral social y dignidad humana, (ya comenzada con la Vicaría), llamada a diversificarse en las periferias existenciales de Lima y que atienda a los migrantes y personas que moran en la calle.
- c. Pastoral familiar misionera: renovando la opción por la familia, donde se conserve la riqueza de nuestra identidad católica, todo ello según las orientaciones de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco.
- d. Pastoral de inclusión cultural (migrantes internos en diversas lenguas y afro-descendientes).
- e. Pastoral de la cultura y el arte.
- f. Pastoral litúrgica: que desarrolle la inculturación (su influencia en los cantos y en las celebraciones), y profundizando en la comprensión del sentido de la liturgia.
- g. Pastoral evangelizadora de la religiosidad popular (“antes de que el misionero llegue ya estaba actuando el Espíritu Santo”). Se profundizará así en la espiritualidad popular y la actualización de la religiosidad.
- h. Pastoral de las Hermandades y Cofradías: su constitución en comunidades cristianas e incorporación en la vida y acción de la Iglesia local.

- i. Pastoral de movimientos: hacia una integración pastoral adecuada a las exigencias pastorales de la Iglesia.
- j. Pastoral de la salud: con un énfasis en la prevención, las visitas humanas y espirituales que profundicen y mejoren la pastoral de los hospitales.
- k. Pastoral de la comunicación: reforzando la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación para atender y evangelizar a los alejados.
- l. Pastoral de la mujer: incorporándola en la acción evangelizadora y reconociendo así su vocación y misión en la Iglesia.
- m. Pastoral del trabajo: presencia de la Iglesia en el mundo del trabajo que reconozca la dignidad que alcanza el hombre cuando contribuye al bien común.
- n. Pastoral carcelaria: atendiendo con el trabajo de capellanes y voluntarios a los hermanos que esperan la presencia de la Iglesia donde la sociedad los ha abandonado.
- o. Pastoral de la infancia: con un énfasis en la preparación pre sacramental y la presencia de los niños en la vida de la Iglesia.
- p. Pastoral de las madres solteras: incorporándolas en todos los grupos de servicio y evangelización, recogiendo el aporte y riqueza que ellas pueden ofrecer a la Iglesia. Las hemos alejado de los sacramentos y de la vida de la Iglesia.
- q. Pastoral de santuarios: que valore la identidad de nuestro pueblo y sus devociones como tesoro que debemos preservar y transmitir.
- r. Pastoral ecológica y de misión hacia la Amazonía: que entre en sintonía con esta periferia clave para la vida de los pueblos originarios y de la humanidad.
- s. Pastoral de diálogo social y ecuménico: fomentando la convocación inter institucional (privada, pública, e interreligiosa) para colaborar como Iglesia en la búsqueda del bien común y de la más amplia vida democrática, humana y espiritual de nuestra nación.
- t. Pastoral de todas las vidas: que promueva a través de la educación el derecho irrenunciable a la vida de todos, desde la concepción a todas las etapas y situaciones de la vida de las personas, así como la vida de los pobres y respetando las iniciativas civiles al respecto sin sustituirlas.

Asumimos que la pastoral sacramental en nuestra Arquidiócesis, en especial la preparación al Bautismo, Eucaristía, Confirmación y Matrimonio atiende y acoge estos sectores de nuestra Iglesia. Hemos de mejorar los métodos y contenidos de nuestras catequesis formando equipos de trabajo adecuados a las exigencias de la conversión pastoral.

Todas estas pastorales comprenden la prioridad del anuncio evangelizador como el centro, que comienza por la acogida y encuentro con las personas desde problemas específicos concretos que afectan su vida. No son pastorales asistenciales, sino evangelizadoras, ya que fortalecen a la persona en la problemática que los afecta desde la fe. Esto requiere pensarse bien y tener un programa específico, a través de planes con metas parciales que se van cumpliendo hasta llegar a metas más amplias y finales.

3) Los planes pastorales

Cada una de estas propuestas y otras, exigen planificaciones específicas que deberán organizarse en unificación flexible con el proyecto o plan general arquidiocesano.

4) Conclusión: suscitar procesos de esperanza

El sentido general del Plan Pastoral y de las pastorales no es el de una minuciosa y matemática precisión, sino el suscitar relaciones que generen procesos esperanzadores que afiancen a las personas y los grupos humanos, así como a las comunidades cristianas. Esto solo se puede hacer si pastorales y planes sintonizan con el sentir de un pueblo que realiza su vida en medio de vicisitudes variadas. Así como insertó Santo Toribio la Iglesia en los quehaceres recónditos de nuestro pueblo, nosotros hoy hemos de insertar nuestras propuestas, allí donde se gestan los nuevos relatos de la humanidad peruana, en sus lenguajes y sentires.



III

IGLESIA
QUE VUELVE A CASA
PARA DARLE JESÚS
AL MUNDO

III. Iglesia que vuelve a casa para darle Jesús al mundo

En una dinámica de sístole y diástole, la Iglesia es más un corazón que un refugio, es centrípeta y centrífuga. Así, como en la oración y por la Palabra, es fecundada y luego sale a servir como María que retorna a casa para preparar una nueva salida. Pero la María que regresa a casa no es la misma, ha hecho ya explícito y vivo el sentido del Dios liberador de los pobres y con su cántico de alabanza verifica vivencialmente, en Isabel y en ella misma, que Dios la llama a dar nuevos pasos de amor: la entrega histórica y concreta de su Hijo Jesús a favor de la humanidad. Por todo ello, cuando salimos “en misión” no regresamos para vivir la misma forma de Iglesia.

1) Iglesia llena de Dios, que se renueva sinodalmente

La Iglesia que María representa regresando a casa es la Iglesia que se prepara para el nacimiento de Jesús y que durará toda su vida, acompañándolo hasta su muerte en la cruz, y que una vez ocurrida, ya mayor, comenzará la nueva etapa de acompañar a los discípulos en el anuncio alegre de la resurrección (*kerygma*). María también los acompaña para la misión del anuncio cuando están reunidos en el cenáculo por miedo a los judíos.

El cenáculo es como nuestra sinodalidad actual, de Pentecostés nacerá una manera de actuar que se traducirá en la frase: “nosotros y el Espíritu Santo hemos decidido” del primer Concilio de Jerusalén¹⁰. Como ha dicho Francisco, Jesús pudo haber estipulado muchas normas, pero no quiso, confiaba en el Espíritu que les inspiraría a sus discípulos lo que convenía hacer y decir. La sinodalidad es el principio de la renovación constante de la Iglesia que permite modificar estructuras que incluso puedan ser buenas, pero pudieran coactar el anuncio evangélico. Es preciso reforzar la imagen de una “arquidiócesis sinodal” y de una “parroquia sinodal” que nos permita creatividad, libertad y confianza mutua para corregirnos y ayudarnos a caminar en la comunión.

2) Iglesia formada, reformada y formadora

De allí que es preciso considerar que la Iglesia que se formó inicialmente por inspiración, puede reformarse en otras circunstancias, por fidelidad al sentido original del Evangelio, y desde allí formar a los creyentes de una época nueva en una versión actualizada del núcleo central de la Fe, Jesús hijo de Dios Padre, hermano de todos los hombres, para conducirlos a la verdad plena.

¹⁰ Hechos de los Apóstoles, 15

-Formación de los presbíteros

La formación en la línea de la reforma de la Iglesia del Concilio Vaticano II y de sus avances posteriores como los grandes aportes del Papa Francisco, constituyen una noción vinculante para toda la Iglesia, pero en especial lo es para los presbíteros. No es posible ser presbíteros de una Iglesia local y estar al margen de las encíclicas, exhortaciones post sinodales, exhortaciones apostólicas del Papa Francisco, que ingresan en todos los aspectos de la vida sacerdotal actual y en su espiritualidad.

Un cúmulo de sugerencias de la Asamblea Sinodal junto a los puntos de referencia del *Instrumentum Laboris* deberán reunirse para publicar una guía especial sobre la formación que debemos asumir, reformulando sintéticamente costumbres y formas de vida del sacerdote diocesano para nuestra época, y que en estos años deben distinguir a todos los sacerdotes y a aquellos religiosos que, ocupando temporalmente la misión de párrocos, habrán de actuar.

Importante será el conformar fraternidades diocesanas de sacerdotes que crezcan en una formación no por adoctrinamiento, sino por compartir experiencias vividas y confrontadas mutuamente a la luz del Evangelio. Es decir, la práctica del discernimiento y la revisión de vida.

Una formación especial de los sacerdotes será importante en torno al delicado tema del sentido de lo humano, lo afectivo y lo sexual para el mejor trato humano, espiritual y psicológico de los fieles. Así, también es necesaria la formación en el sincero y transparente afrontamiento de los graves delitos de pedofilia, así como los *delicta graviora* ocurridos en confesión. Nada mejor para ello que reflexionar y discernir comunitariamente sobre experiencias y casos humanos exigentes.

Nuestra comunión con el esfuerzo del Papa Francisco en la Iglesia universal es absoluta, y nuestro llamado a la transparencia de nuestra Iglesia de Lima que se adelanta a proceder con limpidez, claridad y justicia a favor de las víctimas es irreversible. Es un llamado a la sinceridad de los sacerdotes y a no tapar ni ocultar nada que sea algo grave y que constituya delito probado.

Una preocupación del pastor de la Arquidiócesis será en los próximos años la formación de los seminaristas y la atención del clero joven: ser padre y hermano que los aprecia, escucha, acoge, comprende, corrige, conforta y pide su colaboración. Asimismo, una atención por la formación permanente del clero diocesano fortaleciendo su identidad y espiritualidad propia.

- Formación del laicado

También es un hecho que el laicado ha sido poco formado en la cercanía a la Palabra de Dios y a las perspectivas de la reforma de la Iglesia. No se conoce suficientemente que estamos, desde hace más de 50 años, en proceso de reforma. Formados en una espiritualidad individualista y dual, han adquirido

costumbres pastorales exclusivamente ligadas a la percepción de una Iglesia como objeto y no como sujeto evangelizador. Se requiere del nuevo Espíritu de alegre anuncio misionero que retome las luces del Concilio Vaticano II.

De allí que es indispensable actualizar a todos los fieles en la renovación y en la reforma de la Iglesia derivada del Concilio Vaticano II y que en América Latina se plasmó en los Documentos de Medellín a Aparecida, y en los documentos constitutivos de la reforma del Papa Francisco. Aquí también la formación por medio del diálogo y la escucha de la Palabra es indispensable.

Apreciamos vivamente la sinceridad, la libre y probada acusación de delitos contra la dignidad humana y de la sexualidad de las personas, especialmente menores, por parte de los laicos, a través de acusaciones canónicas y civiles. Todo lo que constituya transparencia favorecerá a la credibilidad mayor de la Iglesia que quiere ayudar a eliminar todo signo de doble vida en sus miembros y reivindicar institucionalmente a las víctimas inocentes. Solo así se ha de superar este flagelo instalado en la Iglesia durante años de equivocado comportamiento. Un laicado masculino y femenino, sujeto digno y responsable es el mejor antídoto contra este tipo de males. El clericalismo engecece y atemoriza, pero un ministerio sacerdotal servicial, humilde y desinteresado al pueblo de Dios, promueve laicos que afrontan con verdad y esclarece e ilumina en medio de la oscuridad.

3) Iglesia organizada, reorganizada y organizadora

Por último, la vida de sacerdotes y laicos requiere de un acompañamiento comunitario que permita a todos crecer en caridad y a cada quien en su vocación específica. Los laicos desean y exigen sacerdotes cercanos al pueblo y con olor a oveja, el sacerdote necesita del afecto, del respeto, de la opinión y del apoyo del pueblo, es allí donde sacerdotes y laicos deben despertar canales de acercamiento para sentir y vivir en Iglesia.

- Nueva organización del presbiterado

El presbiterio requiere de formas de organización comunitaria y dinámica que provengan de una espiritualidad no monacal, sino vivencial y en camino como la de Jesús. Las propuestas de espiritualidades carismáticas parciales no favorecen la organización de servicio a la Iglesia local y no alientan el crecimiento del presbítero diocesano, por el contrario, resultan un paralelismo bastante lejano al trajinar de la vida parroquial en medio del mundo especialmente urbano. Es necesario un manual guía que resuma el modo de vivir y organizarse de la vida del sacerdote diocesano y que, por tratarse de un camino, se irá formando como un proceso sinodal que actualiza las formas de vida y espiritualidad para el servicio en la urbe.

- Las nuevas organizaciones laicales parroquiales

Igualmente, las formas de organización laical parroquial y diocesana se han multiplicado por libre iniciativa, y por necesidad, pero no se ha fortalecido siempre la identidad de esas organizaciones con la Iglesia local, porque se han promovido movimientos que, en vez de fortalecer la Iglesia, realizan acciones y forman en espiritualidades propias que algunas veces desintegran la unidad de la Iglesia, aunque colaboran o asistan en grandes eventos.

Se requiere de un tipo de formación propia de la Iglesia local y de organizaciones como en el pasado fue la Acción Católica, como movimiento propio de los obispos para el desarrollo de las Iglesias locales, que asegura la evangelización de las nuevas generaciones en el fortalecimiento de la evangelización de nuestro pueblo limeño. Se trata entonces de fortalecer lo existente y generar nuevos procesos en la vida de los grupos y movimientos laicales que fortalezcan su identidad diocesana y pertenencia a una Iglesia local.

4) Conclusión: Para dar a Jesús dialogando con el mundo

Si la Iglesia se recoge en casa, como María, es para dedicarse a preparar su misión de dar a su hijo Jesús a la humanidad. Si la Iglesia de Lima se recoge es para prepararse a dialogar sobre los problemas y luces que mencionamos al inicio para apreciarlos, comprenderlos y compartir en ellos el Evangelio de Jesús. Formarse y organizarse no son adoctrinamientos formales y memoristas, ni organizaciones estáticas y complicadas, elitistas y separadas de la gente sencilla para imponer la verdad. Formación y organización es escuchar los problemas, apreciarlos y comprenderlos, compartiendo la Palabra y profundizando en su sentido para hoy, ayudados por comunidades que acompañan con iniciativas vivas y flexibles para caminar en misión. Por ello, hemos erigido las comisiones Pastorales y de Evangelización, así como la Oficina de Pastoral del Arzobispado, para ayudar y acompañar mejor los esfuerzos organizativos y formativos de todos. Nos guiamos por los principios básicos que señale en mi primer mensaje del 2 de marzo de 2019¹¹

¹¹ a) La Iglesia de Lima: Iglesia pobre para los pobres; b) La Iglesia de Lima: realización del sueño de una Iglesia misionera; c) Una Iglesia de Lima sinodal que acompaña el caminar de nuestro pueblo; d) Una Iglesia de Lima que contempla a su Señor; (e) Una Iglesia de Lima que dinamiza la espiritualidad profunda de la religiosidad popular; f) Una Iglesia de Lima signo de credibilidad; g) Una Iglesia de Lima abierta a la sociedad civil, sus búsquedas y puntos de vista laicales; h) Una Iglesia de Lima que acompaña el sufrimiento de su pueblo con su acción social; i) Una Iglesia que, desde una coherente pastoral urbana, responda a las exigencias del cuidado de la casa común; j) Una Iglesia que promueve al laicado sensible, serio, responsable y alegre; k) Una Iglesia que organiza su economía al servicio de la acción pastoral y de la promoción y defensa de la dignidad humana.

Si se trata de dar a Jesús como la buena noticia alegre y sencilla, eso no se hace en forma libresca, ni con una organización mastodónica y con gran financiamiento de dinero, como sucede en algunos sectores de nuestra Iglesia.

La Iglesia nace en diálogo con el mundo, no nace para sí misma, nace para servir y rescatar todo lo verdadero que sintonice con Jesús y ayude, en nuestro caso, a la sociedad limeña y peruana a encontrar salidas desde lo mejor de sus búsquedas humanas. Por ello, la Iglesia puede ser inspiradora para nuestra sociedad que camina a su Bicentenario de Independencia, dialogando y educando con apertura y comprensión en los múltiples problemas que la aquejan, formando la conciencia y alentando el nuevo espíritu de mejora humana, social y ecológica, favoreciendo la ética contra la corrupción y velando por la anchura de la democracia. Y como realidad religiosa no viviendo indiferente, ni pretendiendo imponer a la sociedad sus principios, sino más bien suscitándolos con paciencia, responsabilidad y claridad.

Esto ha de requerir una reflexión sabia, un discernimiento que, sin separarse del mundo, lo acompaña, y con la autoridad de quien lo ama, aprende a proponer correcciones, no imponiéndose. La letra no entra con sangre, sino con la Palabra. “Amó tanto Dios al mundo que entregó a su Hijo para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida plena” (Jn 3,16). La Iglesia suscita, no invade como un ejército. Solo así educa y da vida como Madre y Maestra. Es por ello que queremos comenzar por nuestra “conversión pastoral” para contribuir a la conversión social, humana y ecológica de nuestra ciudad y nuestro país. Una iglesia más convertida pastoralmente ayudará más y mejor a cambiar las cosas duras y difíciles, reconociendo sus propios males y pecados. Como lo hemos repetido reiteradamente, no somos una Iglesia de puros ni de perfectos, somos una comunidad de pecadores en camino de conversión que acompañamos a otros pecadores a seguir esa vía, confiados en Jesucristo, el “hombre perfecto” que amó hasta el extremo.

- Nuestra espiritualidad limeña: Rosa de Lima

Así, la espiritualidad que queremos compartir en la Iglesia de Lima es la de María, a) que en la sencillez de la gracia primera recibida b) se levantó para servir gratuitamente a Isabel y c) se recogió para entregar a Jesús gratuitamente a la humanidad.

Es la misma espiritualidad que recogió Rosa de Lima, nuestra vecina limeña, que explica su vida cristiana en tres mercedes fundamentales:

- a) siendo herida en el corazón por Jesús en la cruz afirmó que Jesús “con lanza de acero me hirió y se escondió” dentro de ella,
- b) luego, “descansando” Jesús en el centro de su corazón “abrazándolo” de ardiente amor, que la hizo realizar las obras de la gracia
- c) hizo de su corazón “su campo” lleno de su amor, haciendo morada en él, y volando definitivamente su corazón para Dios.

Carta Pastoral. En el camino de la “conversión pastoral” para la conversión social, humana y ecológica de nuestra ciudad.

Tres momentos de Rosa: gracia, obras de la gracia, gracia plena.

Concluyo pues, con las Palabras de la misma Rosa, para que, como limeños, nos dejemos encender de la dinámica ardiente de la gracia de Jesús y caminemos juntos estos años. La cita es recogida como testimonio por J. Meléndez:

“Cuando me siento como fuera de mí en aquel torbellino deshecho de obscuridades y sombras, llorando, me hallo de repente restituida en brazos de mi amado Esposo, como si de ellos nunca hubiera faltado, entre las claras luces de la unión primera.

Siento unos impulsos ardientes de amor, como río o arroyo, que corre sin las prisiones del cauce que detiene su curso, con rápida y violenta corriente, buscando su descanso en la mar.

Sopla luego apacible y fresca el aura de la gracia y comienza la tormenta gloriosa, adonde se anega el alma en aquel inmenso piélago de bondad y dulzura, y con transformaciones inefables se transforma en el Amado, deshaciéndose de sí y haciéndose una misma con Él¹².

Que así sea en toda nuestra Iglesia de Lima nuestra conversión Pastoral, un camino espiritual graciado, que abunde en obras de amor y que nos conduzca hacia el amor pleno ya en esta tierra, y luego en la Plenitud del Reino prometido. Quiero ser con ustedes y para ustedes un obispo toribiano en el hoy de nuestra historia, unido fielmente a la guía del Papa Francisco y en comunión con mis hermanos del episcopado peruano.

Con mi bendición episcopal al inicio de esta Cuaresma, para todos y para todas, para los creyentes, católicos y no católicos, y para quienes buscan sinceramente un sentido de bien, e incluso para los que no saben qué buscan, para todas las generaciones de nuestro pueblo sencillo, especialmente jóvenes, y para nuestras autoridades y dirigentes en los diferentes niveles de responsabilidad, Dios bendiga nuestra ciudad primada.

+ Carlos Castillo Mattasoglio
Arzobispo de Lima y Primado del Perú
Miércoles de Ceniza
26 de febrero de 2020

¹² J. MELÉNDEZ, *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de san Juan Bautista del Perú*, Roma 1681-1682, p. 140.



ARZOBISPADO
DE LIMA